

disyuntiva entre esta última y las teorías escolásticas de soberanía del pueblo, para explicar los orígenes culturales de la Independencia; muestran cómo fue posible para los contemporáneos pensar las colonias como gobernadas por una constitución “histórica” hasta el último decenio del siglo XVIII, cuando emerge una nueva dimensión constituyente; subrayan el lugar otorgado a la educación para producir vasallos o ciudadanos, o para incluir y excluir al mismo tiempo. En fin, muestran las luchas por fijar el significado de conceptos de los que dependía el lugar de los pueblos y de cada una de las corporaciones en la representación del novedoso presente y en el futuro.

[387]

Los trabajos publicados son, como en casi todos los libros de varios autores, de disímil valor, unos más amplios y profundos, unos más exploratorios, otros más sólidos, pero todos sugestivos y provocadores; especialmente por mostrarnos la plasticidad de los conceptos, las fracturas de significado, las pugnas y tensiones que la historia lineal, con su propósito fundante, ha oscurecido. No obstante, debemos decir que no se cumple la promesa hecha por esta subdisciplina de mostrar espectros más completos de los usos de los conceptos ampliando los registros que examina para incluir un mayor número y diversidad de voces y lugares de enunciación, que remitan a experiencias más variadas de apropiación y producción de significados. Solo así podemos poner en diálogo la historia conceptual, cultural, social, económica y política, ejercicio necesario para alcanzar una mejor comprensión de las sociedades, de sus culturas políticas, y para lograr que esos presentes pasados tengan asideros que no son conjeturales, sino que nos permiten ver las incertidumbres con las que viven las sociedades humanas.

MARGARITA GARRIDO

Universidad de los Andes

Universidad Externado de Colombia

mgarridootoya@gmail.com

Mauro Vega Bendezú.

Discursos sobre “raza” y nación en Colombia, 1880-1930.

Cali: Universidad del Valle, 2013. 242 páginas.

DOI: 10.15446/ACHSC.V43N2.59092

Discursos sobre “raza” y nación en Colombia, 1880-1930 constituye un aporte a la investigación sobre la formación de la nación en Colombia durante los siglos XIX al XX. El libro es producto de la investigación de tesis de maestría del autor y se centra en mostrar cómo las élites del país concibieron y, en específico,

[388]

aplicaron, a través de la legislación y otros recursos políticos y culturales, formas de poder y hegemonía mediante las cuales establecieron su dominio a partir del control social, la higienización (“depuración racial o blanqueamiento de la raza”) y el señalamiento a los grupos que resistieron esas formas arbitrarias de poder desde arriba. La estructura del libro está dividida en una introducción, cuatro capítulos, conclusiones, bibliografía y una corta semblanza del autor. El primer capítulo es un análisis metodológico de la “alteridad”, a partir de la perspectiva poscolonial y decolonial; siguiendo a autores de renombre en ese campo, trata de demostrar (lamentablemente de modo uniforme) el carácter cruel y violento del proceso de europeización y de sus valores “irracionales” más recurrentes. Los capítulos del dos al cinco se dedican a sustentar la postura metodológica con un material de fuentes y de análisis sobre el racismo colombiano en los siglos XIX y XX.

El mérito de esta obra, independientemente de las muchas polémicas que ofrece su perspectiva metodológica, se haya en su enfoque de investigación, el cual trata de superar los cánones establecidos que han colmado la literatura existente sobre el papel y la incidencia que las élites del país han tenido en su esfuerzo por forjar la identidad y constituir la “comunidad imaginada” de nuestro territorio. La pertinencia de la publicación yace en su propósito de abrir un escenario de discusión sobre el proceso de “otrerización”. Según el autor “la otrerización” es un problema en el que se configura una “actitud” y una “mentalidad” de unos grupos sociales sobre otros; en particular los grupos políticos hegemónicos o dominantes, quienes mediante discursos y prácticas ejercen relaciones de exclusión, marginación y desprecio frente a grupos que denominan “subalternos”. Las élites políticas, intelectuales o culturales, según constata el autor, impusieron concepciones acerca de la identidad en el país, que se expresaron a través del racismo y se conectaron con la explotación capital de todas aquellas razas que llaman “subalternas”, sujetos que, con el transcurrir del tiempo, se vieron relegados o excluidos como actores esenciales del territorio colombiano.

El relato del autor se centra en algunas máscaras trágicas de la modernidad (que reduce al universalismo, el racionalismo instrumental, el imperialismo colonial, la esclavitud o la crueldad y la violencia) y que según su óptica definen sus rasgos característicos. Con esto, pierde valía en cierta medida la estructura del libro, porque reduce el fenómeno de la modernidad, además de uniformarlo y simplificarlo de manera unilateral, sin propiciar la discusión que tras largas décadas de producción académica se puede consultar en la teoría sociológica clásica y contemporánea. No obstante, la vigencia como la atracción de la obra,

no disipan en la polémica y en lograr suscitar la confrontación. El autor reduce al máximo el proceso de la modernidad e interpreta la “Occidentalización” como la causa de las irracionalidades, abusos y horrores que han ocasionado sobre Latinoamérica nociones como identidad o nación, trasladadas a estas tierras de modo unilateral. A la par que reduce al máximo la modernidad, agrega también la “occidentalización”, como le llama, y la trata también de modo unilateral. Esto es corroborado cuando el autor la vincula con el problema de la construcción de la identidad o de la nación. Esto es de lamentar, pues la riqueza analítica de estos dos fenómenos, por lo disímil y polisémicos que resultan hoy para las ciencias sociales, daría mayor relieve a los análisis aquí compendiados. Sin embargo, cabe anotar que el autor aprovecha su posición interpretativa de lo “decolonial o poscolonial”, recurriendo a una amplia y generosa bibliografía. Ahora bien, los debates quedan contenidos allí y parecería que no dan lugar al espacio de discusión del lector, porque su discurso y valoraciones analíticas derivan en una especie de “populismo punitivo”, es decir: se juzga y al juzgar de una vez se aplica la pena, sin dar lugar a la defensa de los fenómenos que son significativamente criticados.

[389]

Posteriormente el autor habla del “eurocentrismo”, que entiende sin más como un fenómeno que lleva en esencia la “crueldad”, “la injusticia” o la “irracionalidad”, cuya naturaleza es el “exterminio” de lo diverso y diferente. Además, de acuerdo con el lente del autor, ha propiciado un “genocidio continuo” de razas consideradas “degeneradas, bárbaras e incivilizadas”. Lamentablemente, la posmodernidad y el poscolonialismo son utilizados de modo inoportuno, mitificándose y siendo valorados como las bases interpretativas de una crítica a la modernidad. Inclusive en su aventura, esas nociones mitificadas se aplican como discursos que, según sus adalides, han llevado a la superación de una manera singular de la modernidad. Sin embargo, lo cierto es que esos mitos (moda o publicidad) no son actuales ni menos aún novedosos. Basta considerar los conservadurismos del siglo XIX y XX en Europa y los romanticismos del otro lado del Atlántico y de América Latina. Es pertinente citar el libro de Juan José Sebreli *El asedio de la modernidad*,¹ ya que esta obra vincula algunas de las modas intelectuales del siglo XX, como el posmodernismo, con los discursos poscoloniales que han estado en boga en América Latina en los últimos años. Al respecto, resulta muy pertinente, pues se dedica a desenmascarar los posmodernismos (que son igualmente aplicables a los poscolonialismos) en boga

1. Juan José Sebreli, *El asedio a la modernidad. Crítica al relativismo cultural* (Barcelona: Ariel, 1992)

como publicidad, novedad “publicística” o moda. El autor argumenta que vistos desde la historia de las ideas o de la cultura, ya están configurados en algunas de las ideologías autoritarias del siglo xx.

[390]

Cabe resaltar el esfuerzo reflexivo al respecto de la obra y del pensamiento del líder y gobernante ultracatólico Miguel Antonio Caro que se hace en el capítulo dedicado al régimen de la *Regeneración*. Vale la pena recordar que el objetivo central del libro es mostrar cómo de un siglo a otro las élites del país, o mejor, algunos de sus personajes representativos, como el político ultraconservador Miguel Antonio Caro y el letrado Luis López de Mesa, pensaron que la construcción de nación e identidad en Colombia debía realizarse bajo la dirección de una depuración racial que igualmente exigía aplicarse a aquellos sectores raciales considerados “degradados” y hasta “denigrantes”, a partir de la intervención de la Iglesia y el Estado, para Caro, y mediante la ciencia, para Mesa.

De igual manera, el libro se propone demostrar que la europeización y la occidentalización fueron las dos caras de la violencia occidental que llegaron a Colombia y a América Latina bajo nefastos procesos de aniquilamiento y de destrucción de las llamadas razas vencidas. De igual forma, esos dos procesos, si se examinan los problemas de raza, identidad o nacionalidad, fueron apropiados por algunos personajes representativos de las élites colombianas (no hay en el libro una discusión sobre ese concepto sociológico tan estudiado como el de las élites) y los concibieron de modo instrumental como un arma orientada para “blanquear” y establecer la “purificación de la raza” colombiana. Hay una viva reflexión en esta obra sobre el “mestizaje” (que como José Luis Romero y Baldomero Sanín Cano, por citar dos grandes de Latinoamérica, le consideraron el problema épico histórico-sociológico de nuestro continente), no solamente sobre su concepción, sino sobre cómo se estructuró e institucionalizó desde las diversas formas del poder político y bajo el dominio público estatal de esos grupos que se tornaron hegemónicos a lo largo de los siglos xix y xx. Las élites (o, más bien, sus representantes, sobre quienes trata este libro) se abrogaron, según la visión del autor, un derecho heredado del mundo colonial para establecer el control y el dominio de las diversas regiones del país, con valores irracionales y antidemocráticos, recurriendo a las máscaras de la modernidad.

Es muy claro cómo en las páginas del libro se denuncian recurrentemente las tragedias del proceso moderno occidental y señala cómo se practicaron la crueldad, el horror y la violencia a partir de concepciones como limpieza o depuración racial, en un país que deseaba ser blanco y despreciaba a sus congéneres negros, mulatos e indios. En el libro hay un interesante registro al margen sobre las resistencias a ese modelo hegemónico de higienización y de pureza racial;

de seguro que si el autor hubiese rastreado con mayor detalle esas resistencias al discurso hegemónico de la raza y la identidad de ciertas élites del país, se encontrarían y abrirían nuevos caminos para un mayor enriquecimiento de la investigación de la tesis aquí publicada y sería, entre otros méritos de la publicación, un aporte invaluable a las ciencias de nuestro país. Es pertinente la manera como el autor muestra de qué modo en dos siglos los dirigentes y los líderes colombianos (en particular Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro durante el régimen de la *Regeneración* (1885-1902), y luego hasta la década de 1930 del siglo xx), en la práctica y en la representación, delimitaron los contornos de un espacio geográfico e impusieron una hegemonía cultural que se extendió hasta la actualidad, indistintamente si fueron liberales o conservadores, con la cual se estableció un orden, una identidad y unos símbolos que, de hecho, se fundaron con la intención de “despreciar”, “negar” o “marginar” a los grupos o sectores llamados subalternos.

[391]

Es de resaltar cómo el autor logra romper con la noción de historia patria en la que se ha cristalizado la idea según la cual, la nación se forja a partir de fechas emblemáticas, personajes heroicos y de acuerdo con el discurso de los vencedores. Este aspecto constituye un acierto indudable de Vega Bendejú, ya que logra apreciar la imperiosa necesidad de pensar la otra historia. Así, discernir esa otra historia, la que comunica los problemas políticos con los de la historia social o cultural, es uno de los objetivos de esta obra y constituye una apuesta por una diversidad historiográfica que busca no solamente superar alguna de las tendencias dominantes, como la eurocéntrica, sino también la empírico-positivista de los archivos oficiales.

Esta postura del autor cuenta con una tradición consistente y sólida en Latinoamérica, entre sus mentores vale la pena mencionar a José Luis Romero, Sergio Bagú, Mario Góngora y Baldomero Sanín Cano, entre muchos otros más, quienes lamentablemente el autor no considera. Encuentro que sería especialmente interesante retomar a Romero cuando se plantea el problema sobre el proceso de “aculturación” y “mestizaje”.³ Así mismo, podría hacerse referencia a los trabajos de Sergio Bagú cuando se centra en el problema del “capitalismo

2. José Luis Romero, *Bases para una morfología de los contactos culturales* (Buenos Aires: Amorrortu, 1944).
3. José Luis Romero. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1999); y *Situaciones e ideologías en Latinoamérica* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2001).

[392]

colonial”⁴ y con este, el de la “refeudalización”, la “esclavitud” y “la estratificación jerarquizada y autoritaria” de las sociedades latinoamericanas desde la Conquista y la colonización española y portuguesa. Así mismo, sería oportuno mencionar el libro de Fernando Ortiz,⁵ que sería un insumo más para la confrontación, e incluso es inapelable considerar a Ángel Rama que,⁶ al igual que Ortiz, es un referente para el análisis desde las ciencias sociales latinoamericanas. Sin embargo, estos autores no fueron tenidos en cuenta. En su momento, Bagú y Sanín Cano plantearon y sustentaron que la dominación y la hegemonía no fueron asuntos de exclusivo resorte europeo, hispánico, portugués o inglés, y añadieron de manera argumentativa que la coerción y la disciplina, por ejemplo, fueron también de los referentes del mundo precolombino e indígena.⁷

No obstante, lo anterior no resta mérito al esfuerzo analítico emprendido por el autor. Si bien su lectura sobre el mundo colonial resulta muy vertical, porque la colonización occidental, según sus criterios, va en una dirección. Lo cierto es que la vastedad de la bibliografía y de la literatura da para pensar que tuvo variadas direcciones, lo que de nuevo hace que se pierda el análisis de dicho proceso histórico en sus matices, coloridos y variantes. Cabe señalar que no necesariamente se impuso un orden radicalmente racional, instrumental, como se presume en la obra; es más, si se observa desde esa óptica, no se cubren los debates que sobre esa sociedad colonial concurren en todo el orbe latinoamericano, al menos si se piensa el caso de Brasil con Portugal, que, dicho de paso, estudia el sociólogo de la historia, el argentino exiliado, Sergio Bagú.

Así las cosas, ese llamado a pensar la otra historia de América Latina, la de los sectores, grupos o razas no visibles, los invisibilizados o “subalternos”, como les llama el autor, resulta en el contorno de la obra ajustado a los propósitos que pretendió su investigador y a las actuales exigencias por “desenmascarar”, diría Karl Mannheim,⁸ esa otra realidad, la que ha sido ocultada bajo los discursos y prácticas de las élites y de las comunidades científicas en sus variadas producciones.

4. Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina* (México: Grijalbo, 1992) y *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina* (Buenos Aires: El Ateneo, 1952).

5. Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978).

6. Ángel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina* (México: Siglo XXI, 1982).

7. Baldomero Sanín Cano, “El descubrimiento de América y la higiene”, *La civilización manual y otros ensayos* (Buenos Aires: Babel, 1925).

8. Karl Mannheim, *Ideología y Utopía. Una introducción a la sociología del conocimiento* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987).

En últimas, independientemente de las posibles divergencias con que se pueda encontrar el lector, repensar la nacionalidad, la identidad, la construcción de nación, la hegemonía y el poder de las élites, el papel de la ciencia y los letrados en Colombia, reflexionar además con criterio investigativo y argumentado, son algunos de los logros del libro. Sin duda, esta obra presenta una adecuada documentación, un análisis serio de sus fuentes y una honestidad intelectual con la apuesta reflexiva que constituye un aporte, además, nos persuade de que la tarea de las ciencias sociales, los científicos y los intelectuales en diferentes geografías y territorios, no es cristalizar las verdades, sino que, por el contrario, está orientada hoy a derrumbar esas verdades congeladas y proponer nuevos escenarios de reflexión y de pensamiento.

[393]

RAFAEL RUBIANO MUÑOZ

Universidad de Antioquia

rafael.rubiano@gmail.com

Andrés Felipe Castañeda Morales.

Encantos y peligros de la ciudad nocturna. Cali 1910-1930.

Cali: Universidad del Valle, 2015. 236 páginas.

DOI: 10.15446/ACHSC.V43N2.59093

La noche como espacio de prácticas y relaciones sociales, de proyectos y contingencias entre los distintos actores, así como la exploración de valoraciones, experiencias y expectativas que se generaban sobre dicho horario, constituye una temática todavía inédita para la historiografía colombiana.¹ Con este antecedente, el trabajo de Castañeda aporta, desde una mirada descriptiva, a la cimentación de este objeto de estudio, con un ejercicio interdisciplinar donde confluyen la historia social urbana y la de la vida cotidiana, junto a los aportes de la Comunicación Social, la Antropología y la Sociología urbana, e incluso la Literatura.

Sus actores principales son las autoridades locales, las élites ansiosas de ejercer control y distinción social, junto a policías, ladrones, vagos, prostitutas, pendencieros, “invertidos”, consumidores de drogas heroicas, así como vecinos

-
1. Con excepción de los trabajos sobre la prostitución, solo se destacan: Walter Alonso Bustamante Tejada, *Invisibles en Antioquia 1886-1936. Una arqueología de los discursos sobre la homosexualidad* (Medellín: La Carreta Editores, 2004); Cenedith Herrera Atehortúa, “De retretas, prestidigitadores, circos, transformistas, cinematógrafos y toros. Notas para una historia de las diversiones públicas en Medellín, 1890-1910”, *Historia y Sociedad* 24 (2013): 161-188.